

LA PROSPECTIVA COMO HERRAMIENTA PARA LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO LOCAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN TECNOLÓGICA

Author: Yanet Rosealbal
yrosalbaln1809@gmail.com

PALABRAS CLAVE

Prospectiva, desarrollo local, globalización tecnológica

RESUMEN

La globalización de forma general ha contribuido a crear redes internacionales que permiten interconectar a las localidades sin importancia de su ubicación geográfica, pero se ha convertido a la vez en una vía de canalización de capitales que son finalmente ubicados en espacios que reúnen los requisitos que estén en total correspondencia con los intereses de los centros de poder global. En el presente ensayo se reflexiona sobre la prospectiva en tanto filosofía que replantea el papel activo de las organizaciones públicas como actores del desarrollo local. También se valora su importancia metodológica para las organizaciones involucradas en la gestión, planeación y promoción del desarrollo local y el rol que las organizaciones de Educación Superior pueden desempeñar para la apropiación de este enfoque sugiriendo algunas acciones concretas. El desarrollo local, sin perder de vista la perspectiva global, debe ser considerado como una herramienta fundamental para conseguir, en la era de la globalización, y pese a lo contradictorio que pueda parecer, un desarrollo más humano, sostenible, con equidad, duradero y asentado en un territorio. El objetivo general del trabajo consiste en analizar las perspectivas de la concepción del desarrollo local en el ámbito del proceso de globalización de las relaciones sociales de producción.

**THE PROSPECTIVE AS A TOOL FOR THE PROMOTION OF LOCAL
DEVELOPMENT IN THE CONTEXT OF TECHNOLOGICAL
GLOBALIZATION.**

Author: Yanet Rosealbal
yrosalbaln1809@gmail.com

KEYWORDS

Prospective, local development, technological globalization

ABSTRACT

Globalization in a general way has contributed to create international networks that allow interconnecting localities without importance of their geographic location, but it has become at the same time a way of channeling capitals that are finally located in spaces that meet the requirements that are in total correspondence with the interests of global power centers. In this essay, we reflect on the prospective as a philosophy that redefines the active role of public organizations as actors of local development. Its methodological importance is also valued for the organizations involved in the management, planning and promotion of local development and the role that Higher Education organizations can play in the appropriation of this approach, suggesting some concrete actions. Local development, without losing sight of the global perspective, should be considered as a fundamental tool to achieve, in the era of globalization, and despite the contradictory that it may seem, a more human, sustainable development, with equity, lasting and settled in a territory. The general objective of the work is to analyze the perspectives of the conception of local development in the globalization process of social relations of production.

INTRODUCCIÓN

La revolución industrial y el advenimiento de la ciencia moderna, nos guiaron hacia una comprensión de futuro entendido como un proceso lineal, que se podría determinar a través del análisis de tendencias, o modelar matemáticamente. Esta primera visión “científica” del futuro no fue suficiente para ampliar la comprensión de la compleja dinámica de los procesos sociales en los que se desenvuelve el presente ni, mucho menos, las implicaciones que ello tiene en un futuro lleno de incertidumbre.

La preocupación por nuestro lugar en el mundo contiene inexorablemente dos aristas: la indagación hacia el pasado (de dónde venimos) y el cuestionamiento del futuro (hacia dónde vamos). La segunda de ellas, con la urgencia de que cada decisión, cada acción del presente, es una anticipación del futuro. Tomar conciencia sobre ello, nos llevó siglos, pero en la medida en que se ha aceptado que nuestras ideas, percepciones y significados así

como las acciones y decisiones que ellas condicionan; son moldeadoras de nuestro futuro, las razones para el surgimiento de la prospectiva estuvieron dadas. De igual forma la creciente complejidad de los sistemas sociales y el reto que ello implica para las organizaciones y sus demandas de sostenibilidad en el tiempo y en sus contextos sociales específicos, obligaron a atender de forma prioritaria el futuro, desde el rol de los actores sociales implicados.

Desde esta visión, el futuro es una construcción social, en base a la toma de decisiones de los actores implicados (individuos y organizaciones) y no un resultado de la adivinación mágica. Vemos el futuro de manera polifacética y humanista, no unidireccional, que responde a la acción humana. El futuro resulta de “la interacción entre tendencias históricas y la ocurrencia de eventos de gran complejidad, de múltiples interacciones entre sistemas sociales” (Johnson, 1999); desde la acción comprensiva sobre éstas interacciones asumimos dos (2) premisas que resultan básicas en el

análisis prospectivo: la primera, el futuro no es una exacta proyección del pasado, único y verdadero; por lo que no puede ser visto como una interpretación de tendencias sociales, aunque sea importante considerarlas, son insuficientes; la segunda, y en correspondencia con lo anterior, el futuro puede ser diferente al pasado, debe considerar su multiplicidad y la incertidumbre, asumiendo que existen diversas alternativas, moldeadas en base a la exploración de la complejidad de los sistemas sociales en interacción.

DESARROLLO ARGUMENTATIVO

La prospectiva, una herramienta para construir futuro.

La prospectiva surge entonces como una herramienta para que, desde una comprensión integral de la complejidad del presente; podamos tomar decisiones y emprender acciones para reducir la incertidumbre del futuro, y así construir lo deseable considerando sus reales probabilidades y/o posibilidades de ocurrencia. Aunque este enfoque

suele “emparentarse” con la planeación estratégica, no son lo mismo. Nos recuerda Concheiro (2011) que la Prospectiva y la Planeación, a pesar de que complementarias y surten mayor resultado cuando van de la mano, poseen diferencias esenciales en cuanto al propósito que las orienta, el plazo de tiempo que ocupan así como en las herramientas que usan (aunque compartan algunas de estas últimas). Así, mientras la Prospectiva busca abrir el abanico de opciones posibles, probables o deseables para el futuro reduciendo la incertidumbre; la Planeación por su parte pretende organizar las acciones para lograr un fin, estableciendo un orden para alcanzar las metas u objetivos. La Prospectiva pone énfasis en plazos largos para imaginar futuros deseables, construyendo escenarios, brindando espacio a las dinámicas sociales que generan transformación. La Planeación en cambio le interesan plazos más cortos, que permita funcionar en un contexto relativamente estable.

Para muchos estudiosos de la prospectiva sus fuentes teóricas fundacionales se pueden encontrar en las obras de los pensadores que ponían el futuro como centro de su reflexión (desde Tomás Moro, Julio Verne hasta Aldo Huxley). Sin embargo, no es sino con los trabajos del filósofo francés Gaston Berger (1896-1960), que la prospectiva comienza a tomar forma, definiendo un objeto de estudio, sistematizando un conjunto de ideas que logran convertirse en conceptos, para perfilar un cuerpo teórico propio. De hecho la Escuela Francesa de prospectiva fundada en los años 60 por Jouvenel y Godet, tiene sus antecedentes en el pensamiento de Berger, y es considerada la de mayor influencia en la disciplina, tal y como hoy se le conoce. Ella permea las dos corrientes teóricas de peso en Europa: la Prospective Strategique (Godet) y Previsione Umana e Sociale. Por otra parte se encuentra la Escuela Inglesa, cuyos núcleos de desarrollo fueron las Universidades de Sussex y Manchester, que posteriormente se irradiaron hacia países como

Alemania y EEUU. Ambas escuelas han nutrido los enfoques de las corrientes Scenarios Planning y Foresight, de mucho uso en el mundo gerencial en nuestros días (Medina, 2012).

El futuro de las organizaciones

La consideración del futuro como algo no predeterminado, nos lleva a asumir nuestro rol como individuos y en nuestras organizaciones, en la construcción del futuro deseable, utilizando la información disponible para una toma de decisiones proactiva, desde la premisa de que como ciudadanos somos protagonistas de nuestro propio destino, por lo que podemos y debemos desarrollar las acciones necesarias en el presente para alcanzar el futuro deseado.

Si hacemos a un lado las visiones mecánica y económica del mundo (que no sólo formaron parte de nuestra realidad en todo el siglo XX sino que constantemente nos continúan siendo impuestas desde todas las formas de poder) podríamos apostar por una visión holística en la que se acepte el mundo como “un

sistema complejo, multidimensional e interdependiente, cuya dinámica incluye múltiples funciones, conflictos y contradicciones” (Gomes, et al., 2001). Desde esta visión deberíamos poner nuestra atención en los procesos, relaciones, interacciones, implicaciones, valores, percepciones y significados; esos intangibles gracias a los que el contexto emerge no sólo de la realidad objetiva, sino también y con énfasis, de la construcción negociada entre diferentes actores a través de sus percepciones, decisiones y sobre todo de sus acciones.

Lo planteado entraña potencialidades y desafíos a la gestión de las organizaciones, y hace recurrentes varias cuestiones que necesitan ser dilucidadas desde una comprensión crítica que posibilite la emergencia de novedosas maneras de ser y hacer en el ámbito gerencial.

La necesidad de comprender el desarrollo local como una construcción social.

Un punto de inflexión en la evolución epistémica del desarrollo se opera en las últimas tres décadas del

siglo XX y se consolida en el siglo XXI, modificando sustancialmente su comprensión. El reconocimiento de que la crisis del desarrollo en diversas naciones y a sus efectos ya globalizados, no se dirigía solamente a los medios y las posibilidades sino que también concernía a su naturaleza y fines; posibilita el marco para una reconstrucción epistemológica del desarrollo que permita superar lo que al decir de Edgar Morin es una forma subdesarrollada de entender el desarrollo.

Es así como de la fusión de elementos de la praxis y del pensamiento social emerge, más que una visión trágica y pesimista de la crisis de la utopía, su necesidad y posibilidad de re-invención. Las nuevas maneras de entender la diversidad y la complejidad sociocultural de las sociedades humanas; la relevancia otorgada a la reflexividad, a la crítica, a la subjetividad; el reconocimiento de la capacidad auto-transformativa de los actores sociales como agentes del cambio; contribuyen a configurar un

escenario de reconstrucción epistemológica que tiene como base una profunda crítica a cualquier pretensión de legitimidad universal progresivista y de propuestas de desarrollo generales, homogenizadoras que no tomen en cuenta la necesaria contextualización territorial, grupal, de género, cultural, religiosa y étnica.

El cambio de esta concepción economicista, tecnicista e industrialista, resultado de la planeación socioeconómica y política, regulado desde la centralidad del Estado y diseñado desde los actores gubernamentales y técnicos, con exclusión de la participación de las grandes masas; se comienza a operar para la generación de una concepción del desarrollo que en correspondencia con los siguientes rasgos: procesual, sistémico, complejo, recursivo, no lineal, profundamente axiológico, multidimensional, constructivista, cualitativo en su esencia e intangible por consecuencia y poseedor de una lógica territorial irreductible; se perfila como una perspectiva humanista, compleja, contextual e integral.

Lo local, lo territorial como espacio de pertenencia, es también replanteado bajo este nuevo paradigma; pues desde el territorio (comunidad, municipio, región) se definen necesidades, nuevas formas de participación y de empoderamiento de la ciudadanía. Pierde su carácter pasivo y receptor; e incrementa su potencial de influencia sobre los procesos macro, globales. De hecho se viene reconociendo el principio de globalidad como una nueva forma de entender las múltiples interdependencias entre lo global y lo local, la complejidad sistémica de los territorios locales y por consiguiente las estrategias para actuar en y desde ellos.

Ello implica que al hablar de promoción del desarrollo, ya sea desde las políticas públicas, desde programas o proyectos o desde el accionar de las instituciones del estado, lo local conserve una centralidad ineludible. Cada acción en función de promover el desarrollo pasa por reconocer el territorio, no sólo como espacio físico sino como construcción social, resultante de las

interacciones sociales que allí se producen. El carácter endógeno del desarrollo (Vázquez, 2002), su énfasis en la activación de las capacidades de los actores locales como estrategia indispensable; plantea retos de gobernabilidad cuando se obvia la importancia de la descentralización, y en consecuencia se visibiliza desde el poder central a los municipios y comunidades como receptores pasivos y dependientes de un Estado centralizador, controlador, que se autopercebe como un “benefactor” pero que contribuye de esa forma a inhibir la capacidad auto-transformativa de los actores locales, aumentando la vulnerabilidad de los territorios y de los ciudadanos a su interior.

Las organizaciones en el contexto del siglo XXI: necesidad del enfoque prospectivo para la promoción del desarrollo local.

En el contexto de la sociedad de la información y el conocimiento, este tipo de dinámica encuentra serias dificultades para entronizarse pues el acceso a la información desde los espacios locales es mucho mayor y

los ciudadanos informados presionan a las instituciones y a los actores gubernamentales con exigencias cada vez mayores. La conectividad y la interactividad sociales son potenciadas gracias a las TICs, muy a pesar de los desniveles de acceso y uso de las tecnologías. Es un hecho social, no meramente un hecho tecnológico. Este hecho social tiene implicaciones sobre las tensiones entre ciudadano-gobierno, y transforma sustancialmente lo que hemos entendido como empoderamiento ciudadano y participación social.

Las organizaciones públicas que no reconocen ni actúan en función de los cambios al interior de estas tensiones, corren riesgos de “crisis de sostenibilidad”. El dilema de las organizaciones públicas se define en cómo logran: sintonía con las necesidades, realidades y aspiraciones de la gente; *pertinencia* con las exigencias y requerimientos del entorno; satisfacción de los actores sociales y de la población en general; credibilidad, expresada en legitimidad y reconocimiento social y

apoyo político, tanto desde el poder político instituido (gobierno) como desde la ciudadanía, (Mato, et.al., 2006).

Todo ello en un contexto donde hay mayor acceso a la información y el conocimiento, y en el que el control sobre la información no es exclusivo de un grupo social o de una organización. Las demandas de transparencia a las organizaciones públicas son mayores y forman parte de un nuevo tipo de interacción entre los ciudadanos y el poder. Nuevas formas de participación social y de empoderamiento se entretajan y se manifiestan de forma concreta. Las TICs se constituyen en una vía de potenciación de la participación ciudadana, un instrumento efectivo de control y fiscalización de la gestión pública. Un nuevo modelo de gerencia pública tiene que considerar estos cambios y atender las demandas que ellos plantean. Las organizaciones y los gerentes que no se apropien de un enfoque prospectivo corren el riesgo de dejar de existir.

POSTURA CONCLUSIVA

Las organizaciones están urgidas de comprender el contexto presente y plantearse el futuro como acción necesaria para tener garantías de sostenibilidad organizacional. Deben atender a la planificación estratégica en función al futuro deseado como marco referencial del contexto a largo plazo, lo que les permitirá conocer cuáles serán los retos que deberán enfrentar en los complejos ámbitos que se desenvuelve la organización (pública o privada, empresarial o institucional). El análisis prospectivo y los escenarios emergen como herramientas prioritarias para lograr este cometido.

Con estas herramientas, las organizaciones van a estar en condiciones de percibir las variables relevantes del entorno, comprender la complejidad inherente a las interacciones en las que se desenvuelve su acción y en consecuencia, definir rumbos y formular estrategias organizacionales que desde el presente les permita

construir su futuro deseable. Las organizaciones que no reconozcan el valor del análisis prospectivo, se condenan a sí mismas a no tener futuro. El papel de las Universidades es el de un actor clave del desarrollo local que aporta conocimiento, capacidades y talentos cuya relevancia es hoy indiscutible.

REFERENCIAS

- Boisier, S. (2002). **¿Y si el Desarrollo fuese una Emergencia Sistémica?** Mimeo. Santiago de Chile.
- Castells, M. (1996). **La Era de la Información.** La Sociedad Red, Vol. 1, Alianza editorial, Madrid.
- De Souza Silva, et.al (2001). **La Cuestión Institucional. De la Vulnerabilidad Institucional en el Contexto del Cambio de Época.** Serie Innovación para la Sostenibilidad Institucional. San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR. Nuevo Paradigma.
- Mato Bode, A. et.al. (2006). **La Dimensión de Gestión en la Construcción de Sostenibilidad Institucional.** Serie Innovación para la sostenibilidad institucional. San José, Costa Rica: Proyecto
- ISNAR. Nuevo Paradigma.
- Gomes, A.M. et.al. (2001) **La Dimensión “Futuro” en la Construcción de la Sostenibilidad Institucional.** San José, Costa Rica: Proyecto ISNAR “Nuevo Paradigma”.
- Johnson, B:B. (1999) **Cenarios Prospectivos para o Planejamiento.** En Jantsch, E. *Perspective of Planing.* París: OCDE.
- Vázquez Barquero, A. (2002). **Endogenous Development. Networking, Innovation, Institutions and Cities.** Routledge, Londres.